

CERVANTES Y GÉNOVA

Mario Damonte

1. No voy aquí a averiguar si y cuándo Cervantes estuvo en Génova, sino cómo Génova, sus riberas y los genoveses, aparecen en la obra del escritor, además de los testimonios de la fama y difusión de su obra en el mundo cultural genovés de su tiempo.

Empezaré diciendo que del rico repertorio bibliográfico recopilado por Joseph L. Laurenti¹ se desprende que las relaciones entre Cervantes e Italia, desde todos los puntos de vista, han dado lugar a valiosos estudios a lo largo del siglo XX por parte de los más ilustres hispanistas italianos y extranjeros; sin embargo, no me parece superflua la aportación de mi granito de arena a la construcción del grandioso edificio de los estudios cervantinos en cuanto circunscrita a la posición del escritor frente a una ciudad italiana entre las muchas que menciona y describe en sus obras.

Muchos son los testimonios de admiración hacia Génova que en sus itinerarios de viajes, relaciones y obras literarias expresan los españoles a lo largo de los siglos, pero me limitaré sólo a mencionar algunos anteriores o contemporáneos de Cervantes.

Tafur, en sus *Andanzas y viajes* por el Mediterráneo (1435-1439), afirma con entusiasmo que Génova es «la más hermosa cosa del mundo a ver»;² Agustín de Rojas Villadrando (1572-1648?) la definía ya con su epíteto de *soberbia*;³ Lope de Vega nos proporciona la explicación de éste en *El Genovés liberal*⁴ y sigue elogiándola en la misma comedia como *bella, generosa y noble*.⁵

1. *Cuadernos bibliográficos*, XXVIII, Madrid, CSIC, 1972.

2. Véase A. Farinelli, «Giornale storico della letteratura italiana», XXIV (1891), 202-231, particularmente p. 227, n. 4.

3. A. de Rojas Villadrando, *Loas de las naciones del mundo*, cit. por A. Restori, «Genova nel teatro classico di Spagna», en *Annuario dell'Università di Genova*, Génova, Oliveri, 1912, pp. 21-63, particularmente p. 25.

4. «Su nombre hicieron las grandezas claro, / y vino a ser tan rica y tan temida, / que por la industria y la famosa espada / Génova la soberbia fue llamada». Cfr. *El Genovés liberal*, en *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española*, t. VI, Madrid, 1928, pp. 103-140, particularmente p. 108.

5. *Ibidem passim*.

El anónimo autor del *Viaje de Turquía* la exalta como «gentil cibdad, y muy rica; las calles tiene angostas pero no creo que hay en Italia ciudad que tenga a una mano tantas y buenas casas». ⁶ Y fueron precisamente los magníficos palacios de Génova los que suscitaron la admiración de los viajeros españoles, como resulta no sólo de las memorias autobiográficas de personajes importantes, sino también de las obras literarias de autores famosos. ⁷

Paso por alto las apreciaciones formuladas por Quevedo, Tirso de Molina y otros muchos y me limito a considerar a Cervantes, cuya voz se junta a la del rico coro de los admiradores de Génova, que «del dios Jano así se llama», afirma en el *Viaje del Parnaso*. ⁸ Admira su «hermosa ribera [...], llena de adornados jardines, blancas casas y relumbrantes chapiteles, que heridos de los rayos del sol reverberan con tan encendidos rayos que apenas dejan mirarse». ⁹ Pero Cervantes no se para aquí y por boca de Tomás Rodaja manifiesta su aprecio por la «ciudad hermosa y bellísima [...] que en aquellas peñas parece que tiene las casas engastadas como diamantes en oro». ¹⁰ Después de una travesía tempestuosa del golfo de León, Tomás desembarca en el puerto de Génova, «en su recogido mandrache», y «después de haber visitado una iglesia dio el capitán con todos sus camaradas en una hostería donde pusieron en olvido todas las borrascas pasadas con el presente *gaudeamus*». ¹¹ Aquí, en esta fonda típica del barrio del puerto, el huésped reseña a sus clientes una rica variedad de vinos de que dispone y, entre éstos, encontramos, pienso yo, el más típico de Liguria: el célebre vino de las *cinco tierras*, el que Cervantes llama de las *Cinco viñas*. Se trata, en efecto, a mi ver, del vino que proporcionan cinco pueblos de la Riviera de Levante (Monterosso, Vernazza, Corniglia, Manarola y Riomaggiore), y que aun hoy día se considera como uno de los mejores de la región.

A propósito de *mandrache*, me extraña mucho que el término no figure en el *Vocabulario de Cervantes* de Carlos Fernández Gómez (Madrid, Real Academia Española, 1962), mientras que en la *Enciclopedia del idioma* de Martín Alonso se registra como usado en español por vez primera en Cervantes. Es verdad, como justamente observa Alonso Cortés, que *mandraccio* aún hoy designa la parte sureste del puerto de Génova y por lo tanto se usa como nombre propio, pero entonces era un nombre genérico para designar una parte muy abrigada de un puerto. ¹²

Y volviendo a nuestro Tomás Rodaja, no sólo le «admiran» las bellezas

6. Cfr. *Viaje de Turquía*, Madrid, Cátedra, 1980, p. 373.

7. Una bastante rica literatura ha tratado del asunto, pero señalo tan sólo unos trabajos: A. Restori, *op. cit.*; *idem*, «Ancora di Genova nel teatro classico di Spagna», *Rivista Ligure*, XL (1913), 154-175; E. Mele, «Postille ispano-italiane. I. I genovesi descritti dagli Spagnoli», *Fanfulla della Domenica* (6-6-1915); M. Herrero García, *Ideas de los españoles del siglo xvii*, Madrid, Gredos, 1966, pp. 321-384.

8. Por razones de orden práctico me refiero en mis citas a la edición de las *Obras completas de M. de Cervantes*, ed. de Ángel Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1952, obra que indicaré con *Aguilar*, p. 76b.

9. *Ibidem*, p. 716b.

10. *Ibidem*, p. 878a.

11. *Ibidem*, p. 877b.

12. Por lo que se refiere a la etimología y sentido de *mandrache*, véase además del *Diccionario etimológico* de Corominas y lo que se lee en la p. 22 nota 7 del II tomo de las *Novelas ejemplares*, Madrid, Espasa-Calpe, 1965 (Clásicos castellanos, n.º 36), Salvatore Battaglia, *Grande dizionario della lingua italiana*, vol. IX, Turín, UTET, 1975, s.v.

naturales y arquitectónicas de Génova, sino también «los rubios cabellos de las genovesas y la gentileza y gallarda disposición de los hombres», juicio que comparte con otros escritores y viajeros más o menos contemporáneos.¹³

Pero en los juicios de los literatos españoles de la época se ponen de relieve también unas peculiaridades de los genoveses no muy apreciadas: la riqueza y, consecuentemente, la codicia, la usura y la avaricia. También Cervantes denuncia en sus obras estas calidades negativas que ya se han hecho tópicos, pero sin acrimonia y malevolencia, antes bien con una sonrisa bondadosa; lo atestigua en *El licenciado Vidriera* la respuesta de Tomás a los genoveses que, en la acera de San Francisco, le piden que les «cuenta un cuento». «No quiero —contesta— porque no me lo pasáis a Génova».¹⁴ Lo mismo se desprende en *La Gitanilla* de la respuesta del paje a Preciosa, quien duda de su riqueza siendo él poeta. «[...] Versos hago, y no soy rico ni pobre; y sin sentirlo ni descontarlo, como hacen los ginoveses sus convites, bien puedo dar un escudo o dos a quien yo quisiere.»¹⁵

Otras alusiones a la riqueza de Génova y de los genoveses podemos encontrar en las obras cervantinas, pero siempre sin animosidad. Así, en *El vizcaíno fingido*, Cristina aconseja a Brígida que no pare mientes en requiebros y poesías porque, afirma rotundamente, «vale más un genovés quebrado que cuatro poetas enteros».¹⁶ Y en *La casa de los celos y selvas de Ardenia* Roldán declara su respeto y admiración por Reinaldos, quien ha ganado...

*Más oro que tendrá y tiene Liguria,
si es que la honra vale más que el oro
que en Tíbar ciernè el más vestido moro.*¹⁷

Cervantes, como Lope de Vega, no trata con desprecio a los genoveses por sus actividades financieras, que en España les acarreaban la malevolencia y envidia de muchos. Su natural bondad, su reconocimiento del papel importante que los genoveses desempeñaron en la historia de España como navegantes y banqueros, los estrechos lazos de amistad que le unían a algunos de ellos, le impedían abrigar en su ánimo sentimientos de odio o antipatía. Fue don Miguel quien aconsejó a sus hermanos, Magdalena y Rodrigo, que entrasen en tratos con un prestamista genovés, Napoleón Lomelín, en un momento de apuros económicos.¹⁸ Y él mismo, en 1605, en Valladolid, se relacionó con otro asentista genovés, Agustín Ragio.¹⁹ Hay que añadir que acaso unas gotas de sangre genovesa corrían en sus venas, porque entre sus ascendientes contaba con una Bocanegra, hija del Almirante Mayor de Castilla, esposa de Gonzalo de Cervantes (muerto el 25 de noviembre de 1453).²⁰

13. Aguilar, p. 878a.

14. *Ibidem*, p. 885a.

15. *Ibidem*, p. 785a.

16. *Ibidem*, p. 574b.

17. *Ibidem*, p. 232a.

18. Cfr. L. Astrana Marín, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, t. III, Madrid, Reus, 1949, p. 268.

19. *Ibidem*, t. VI, vol. I, p. 20.

20. *Ibidem*, t. I, p. 5.

En *El licenciado Vidriera*, Tomás, admirado frente a la «gran Venecia», recuerda a Colón, quien en Córdoba había «sellado» relaciones con un ascendiente suyo: Rodrigo Díaz de Cervantes, amigo íntimo de los Esbarroya genoveses.²¹ «A no haber nacido Colón en el mundo, —dice— [Venecia] no tuviera en él semejante; merced al cielo y al gran Hernando Cortés, que conquistó la gran Méjico para que la gran Venecia tuviese en alguna manera quien se le opusiese», dice Cervantes por boca de Rodaja, reconociendo, agradecido, al gran marinero genovés el mérito de su empresa.²²

En el *Quijote* (I, 39) el cautivo exalta el valor del «famoso» Juan Andrea Doria, el almirante genovés que se distinguió en la lucha contra los turcos y el de su hermano Pagano Doria, caballero del hábito de san Juan, «de condición generoso», quien en la lucha en defensa de La Goleta, alevosamente fue matado por unos árabes después de ofrecerle su ayuda para llevarle al puerto genovés de Tabarca.

Pero una declarada amistad hacia un banquero y poeta genovés la manifiesta Cervantes en el libro VI de *La Galatea*. En el «Canto de Calíope» elogia en una octava a un poeta andaluz: Adán Vivaldo. Se trata en realidad de Adamo Vivaldi, miembro de una de las muchas familias genovesas que se habían establecido en España.²³

Juan Bautista Avalle-Arce, quien publicó unos sonetos de este banquero-poeta encontrados en la Biblioteca Pública de Toledo, ms. 506, explica cómo la amistad de Cervantes con los Vivaldos debió de fraguarse en aquel «mundillo de los libros de abarcaba a Madrid y Alcalá de Henares», en cuanto el hermano de Adán, Agustín, estaba enlazado con el librero complutense Blas de Robles, gran amigo y paisano de Cervantes, a quien había costeado la publicación de *La Galatea*. Cervantes, durante su trabajo de recaudador, en Sevilla, debió de estar en relaciones no sólo amistosas, sino también de negocios, con este banquero, Adán Vivaldo.²⁴

2. Por lo que atañe a la fortuna de la obra de Cervantes en Génova, creo que en una época en que la literatura española estaba de moda y las novedades literarias que venían de España se leían con tanto interés en Génova, la admiración hacia él por parte de los hombres de letras debió de ser grande.

Menciona el *Quijote* en su *Vaglio crítico* (1637) y en *La Grillaia* (1658) el padre agustino Angelico Aprosio (1607-1686),²⁵ quien estaba en relaciones epistolares con muchos literatos, españoles y de otras partes de Europa, célebres en su tiempo. Otras citas se encuentran en las obras de Francisco Fulvio Frugoni (1620-1686), uno de los escritores genoveses más al tanto de los asuntos españoles.

Por otra parte, en las bibliotecas de los nobles genoveses debían de ha-

21. *Ibidem*, t. I, p. 55.

22. Aguilar, p. 879a.

23. Cfr. L. Astrana Marín, *op. cit.*, vol. V, pp. 382-384.

24. Cfr. J.B. AVALLE-ARCE, «Un banquero sevillano, poeta y amigo de Cervantes», *AHisP.*, II época, 124-125 (1964), 209-214.

25. Cfr. A. Croce, «Relazioni della letteratura italiana con la letteratura spagnola» en *Litterature comparate*, Milán, Marzorati, 1948, pp. 101-144, particularmente p. 115.

llarse obras de Cervantes, pues sabemos que éstos, tan enlazados con España por sus comercios, no sólo se interesaban de «juros» y «asientos», sino también de cultura.²⁶ Sería muy interesante explorar las bibliotecas privadas de las antiguas familias nobles de Génova que desempeñaron un papel muy importante en la vida económica, y no sólo económica, española durante los siglos XVI y XVII, pero hasta la fecha resulta difícil hacerlo sea porque unas familias se trasladaron a otras ciudades, sea porque las bibliotecas, pasando de un heredero a otro, en parte, se desmembraron. Unos especialistas están trabajando para preparar un catálogo de la biblioteca de la familia Pallavicini-Durazzo-Cattáneo y otros están ordenando el archivo y la biblioteca de la familia Brignole Sale, que fueron donados al Ayuntamiento de Génova, pero aún no he podido averiguar lo que hay en ellos.

Puedo dar noticias exactas de los fondos antiguos de libros españoles que están en cuatro bibliotecas liguas que exploré: la Biblioteca Universitaria de Génova, en la cual se encuentran los libros que en su mayoría pertenecieron al Colegio de Jesuitas de San Jerónimo; la Biblioteca Municipal «Berio», de Génova, que está constituida por el material librario legado al Ayuntamiento por el abad Carlo Giuseppe Vespasiano Berio y por el que procede de bibliotecas privadas de familias nobles; la Biblioteca Aprosiana de Ventimilla, en la cual caben todos los libros que pertenecieron al padre agustino Angelico Aprosio; la Biblioteca Franzoniana, que guarda la colección de libros y manuscritos del abad Paolo Gerolamo Franzoni, a la cual se añadieron los fondos donados por otros religiosos.

En la Universitaria se hallan, junto a ediciones españolas y francesas del siglo XVIII del *Quijote*, la traducción italiana por Lorenzo Franciosini en la edición de Roma, G. Corvo y B. Lupardi, de 1677, y la *Istoria Settentrionale de' travagli di Persile e Sigismonda, divisa in Quattro Libri. Di Michele di Cervantes Saavedra, nella quale senza interrompere il filo dell'Istoria si leggono molti casi d'Amore, e di Fortuna; infiniti curiosi Discorsi, e Afforismi degni d'esser notati. Di nuovo dalla lingua castigliana nella nostra Italiana tradotta, dal Signor Francesco Ellio Milanese*, Venezia, B. Fontana, 1626.

En la Municipal «Berio», encontramos *Los seys libros de la Galatea*, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1618.

La Biblioteca Aprosiana nos ofrece dos obras de cierto valor para los bibliófilos: la edición del *Quijote* por Roger Velpius, Bruselas, 1607 y *Viage del Parnaso* en la edición de Milán por Juan Bautista Bidelo, 1624.

La Franzoniana tiene sólo la traducción italiana del *Quijote* por Lorenzo Franciosini en la misma edición de la Universitaria.

3. Durante la primera mitad del siglo XVII, se acentuó en la lengua italiana el ingreso de gran cantidad de hispanismos,²⁷ y el idioma español en Italia, y en

26. Cfr. M. Damonte, «Mecenati e poeti tra i nobili genovesi nella Madrid di Filippo IV», en *Storia di Genova*, Génova, 1989, pp. 425-450.

27. Véase: B. Migliorini, *Storia della lingua italiana*, Florencia, Sansoni, 1963⁴ (p. 491); G.L. Beccaria, *Spagnolo e spagnoli in Italia*, Turín, Giappichelli, 1968.

Génova particularmente, era el más conocido entre los extranjeros. En esta ciudad se escribía en genovés, en italiano, en latín y en español.²⁸ En las poesías de circunstancia, escritas especialmente para celebrar, por ejemplo, la coronación del Dux de la República, se consideraba casi un deber para el rimador manifestar su habilidad escribiendo también en castellano. Extraña mucho el hecho de que en semejante circunstancia se acostumbrase a españolizar también los nombres propios. Por ejemplo, en la publicación de los elogios al Dux Agostino Pallavicini, las rimas en lengua castellana se dirigen al «serenísimo Agustín Palavicín».²⁹ Nos parece obvio, por lo tanto, el conocimiento de la obra de Cervantes en un ambiente tan favorable a todo lo que olía a español. Pero lo que me parece muy significativo es el hecho de que se menciona a don Quijote en poesías dialectales destinadas a la lectura de gente de cualquier grado de cultura. Uno de los poetas dialectales ligures más fecundos de este periodo es Giuliano Rossi, quien vivió entre 1590 y 1657 y fue autor de poesías satírico-burlescas que retrataban la vida popular de su tiempo. En una de éstas, escrita alrededor de 1630, agradeciendo a su amigo Ambrogio Scorza el haberle prestado una mula, dice:

*M'ha fetto veramente
Rammemorame in mente
Per ciù de diexe votte
Quello gran Ronzinante
Bestia sciarapatà de don Chisciotte.*³⁰

Lo que supone el conocimiento de don Quijote y Rocinante como tópicos ya en el primer cuarto del siglo XVII.

28. Cfr. L.T. Belgrano, *Della vita privata dei Genovesi*, Genova, Tipografia del R. Istituto Sordo-Muti, 1875,² p. 470.

29. Cfr. *Applausi della Liguria nella reale incoronazione del Serenissimo Agostino Pallavicino duce della Repubblica di Genova*, Génova, Giuseppe Pavoni, 1638. Se trata de una colección de composiciones escritas por diferentes autores en italiano, genovés, latín y español. Las rimas españolas son las siguientes: Para el Serenísimo Agustín Palavicín duz de la Serenísima Rep. de Génova por D. Blanco Blanco, soneto, inc. *Rompe el Zafir de la espumosa esfera* (p. 135); Al serenísimo Agustín Palavecín ínclito duz de la siempre gloriosa, y libre República de Génova por Thomás Oderico, soneto, inc. *Con desseo universal, noble intento* (p. 136); los planetas por la coronación del serenísimo duz Agustín Palavecín por Thomás Oderico, canción, inc. *Levantóse el Alba hermosa* (pp. 137-144).

30. Véase Giuliano Rossi, *Biggetto a M. Ambruoexo Scorza d'Otaggio-Ringratiamento d'una mua prestà all'Autò in ro rettorno de Veniexa*, ms. E.V.9, hojas 90-101, de la Biblioteca Universitaria de Génova. (Trad. «Me llamó a la memoria al grande Rocinante, el caballo quebrantado de Don Quijote».)